

ejerció usted el cargo de Miembro de la Corporación, le consagró sin reserva, no sólo su inteligencia, sino su constante labor, demostrando al mismo tiempo, la conciencia con que estudiaba las cuestiones sometidas a su dictamen, para resolverlas con acierto y con justicia.

Los archivos del Consejo guardarán con orgullo sus muchos trabajos, entre los cuales los hay de indiscutible valor científico, pudiendo citarse entre otros, como uno de los más importantes, su luminoso informe sobre el Canal Zabala, — proyecto ese, que nadie como usted lo estudió, ni más profundamente, ni con mayor acopio de datos, ni con un concepto más científico desde el punto de vista higiénico.

Ese solo trabajo basta para juzgar a usted como hombre de ciencia y como elemento de primera fila en una institución como el Consejo Nacional de Higiene y de la cual nunca debió separársele.

Acepte usted, doctor, con estas líneas, la expresión de mi particular estima, quedando siempre a sus órdenes.

De usted muy atento y S. S.

P. Prado.

Sobre el tratamiento de la gripe por el cacodilato de guayacol. — «Sobre vacunación antitífica». — Observaciones del doctor Mauricio F. Langón.

I

ALGUNOS CASOS DE GRIPE TRATADOS POR EL CACODILATO DE GUAYACOL

En el número 2 de “La Presse Médicale” de 1919, apareció un artículo de Fernand Barbary y Hamaide sobre “el cacodilato de guayacol en la infección gripal”. Decían estos autores, que habiendo tratado 300 enfermos de gripe por este método, sólo tenían que lamentar la muerte de tres enfermos que sufrían desde hacía mucho tiempo de lesiones graves de los riñones y del corazón. Y terminaban diciendo que, en la gripe, el cacodilato de guayacol puede darse: como profiláctico, como abortivo y como curativo de la infección gripal.

Como al llegar a mis manos ese artículo de Barbary y Hamaide, hubiera una epidemia de gripe entre los soldados del Regimiento N.º 8 de Caballería y Batallón N.º 10 de Infantería, cuyo servicio sanitario está bajo mi vigilancia inmediata, resolví ensayar ese nuevo método.

Los enfermos de gripe tratados por el cacodilato de guayacol fueron: 76 en las unidades militares y 6 en la clínica civil: 82 en total.

La fórmula empleada era la siguiente: cacodilato de guayacol, 1 gr.; agua glicerizada, 40 grs.

A todo enfermo de gripe daba una inyección intramuscular de 2 cc. de esa solución, por la mañana, y repetía la dosis por la tarde. Es decir, que inyectaba 0 gr. 10 ctgs. de cacodilato de guayacol al día. La vía empleada era la intramuscular. Mis enfermos siempre fueron tratados de las 24 a las 48 horas de iniciarse su gripe.

Nunca me fué dado observar ninguna reacción desfavorable, ni fenómenos de intoxicación. Por el contrario, siempre he podido observar la caída rápida de la fiebre y una mejoría del estado general. Hasta he llegado a la conclusión de que los resultados obtenidos fueron mejores que los que estaba acostumbrado a ver con los otros tratamientos por medio de vacunas, sueros, antisépticos, metales coloidales, etc.

En resumen, por los casos tratados me permito decir, como Barbary y Hamaide, que: “la infección gripal tratada desde su comienzo, en el período de invasión, por el cacodilato de guayacol aborta o evoluciona como formas extremadamente benignas; en la gripe confirmada, bajo la influencia de las inyecciones, la infección se atenúa y la duración de la enfermedad es abreviada.”

Mis 82 casos agregados a los 300 de Barbary y Hamaide pueden servir de base para que otros colegas ensayen este método. Aconsejamos aplicar el tratamiento cuanto antes de iniciarse la infección gripal, pues sería injusto pedir al cacodilato de guayacol una acción decisiva en las formas que se han hecho graves porque fueron descuidadas en su comienzo.

II

SOBRE VACUNACIÓN ANTITÍFICA

Durante el año 1919 (abril-diciembre), he vacunado preventivamente contra la fiebre tifoidea, a 260 soldados (112

del Batallón N.º 10 de Infantería y 148 del Regimiento N.º 8, de Caballería). La vacuna empleada fué la que prepara el Instituto de Bacteriología y Vacuna. Se hicieron 3 revacunaciones en cada soldado, con intervalos de 8 a 10 días. Inyectado siempre en la región infraclavicular, para que el vacunado no sienta molestias cuando maneja el fusil. Los vacunados han continuado sus ejercicios, gimnasia, baños, sin sentir mayores molestias ni inconvenientes. Solamente en tres casos hubo una ligera reacción febril, que duró 24 horas y la temperatura no pasó de 37° 3/5. La casi totalidad de los vacunados han tenido una ligera reacción local, manifestada por rubor, ligero dolor a la presión, que duraba de 48 a 96 horas. Ningún soldado ha tenido que guardar cama por esas ligeras molestias.

Durante el tiempo que las unidades han estado bajo mi dirección sanitaria (abril-diciembre) no se presentó ni un caso de fiebre tifoidea entre los soldados a pesar de que algunos de ellos concurrieron a los domicilios donde se asistían tíficos.

Melo, enero de 1920.

De la Legación del Uruguay en Cuba

Comunicación relativa a los estudios del doctor M. Lebreto, sobre el brote de fiebre amarilla del Yucatán y sobre los trabajos a realizarse por la comisión nombrada por el Instituto Rockefeller para la extinción de dicha enfermedad en varios países de América.

Legación del Uruguay.

Número 321.

Habana, 20 de julio de 1919.

A Su Excelencia el señor don Daniel Muñoz, Ministro de Relaciones Exteriores.

Montevideo.

Excmo. Señor:

Tengo el honor de participar a V. E. que el doctor Mario Lebreto, Jefe del Laboratorio de Higiene Experimental y de